



Antonio García García

Catedrático emérito del Departamento de Farmacología y Terapéutica, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid. Presidente de la Fundación Teófilo Hernando.

El Departamento de Farmacología en Medicina de la UAM

Durante el curso 1970-1971 trabajé por vez primera en el Departamento de Farmacología y Terapéutica, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid (DFT). El profesor Pedro Sánchez García iniciaba la andadura del DFT en una universidad que había nacido en 1968. Allí pasé solo 1 año, aprendiendo y enseñando farmacología a los estudiantes de medicina. En el periodo 1971-1974 estuve haciendo mi posdoctorado en Nueva York y entre 1974-1977 trabajé en Farmacología de Medicina, Universidad de Valladolid. Continué mi itinerante viaje farmacológico retornando al DFT de la UAM (1977-1982) para recalar después en la recién nacida Universidad de Alicante (1982-1987) y retornar por tercera y definitiva vez a mi DFT de la UAM, en octubre de 1987; hasta ahora. Es decir, de mis cincuenta años profesionales, he vivido en el DFT de la UAM 41. Tengo pues conocimiento directo de este joven pero audaz Departamento de Farmacología y Terapéutica.

Relato aquí el nacimiento y evolución del Departamento de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid

Don Pedro (que así llamamos todos al profesor Sánchez García) forjó el departamento sobre dos sólidos pilares: (1) personas competentes, entusiastas y trabajadoras; y (2) infraestructuras modernas para la práctica de la ciencia farmacológica. Decía que los cementerios estaban llenos de personas imprescindibles y que quería tener a su lado a gente capaz.

El joven molinense Jesús Marín y el excelente farmacólogo formado en Harvard Bernardino Gómez fueron los primeros fichajes de don Pedro. Bernardino resolvía cualquier problema que surgiera y ayudaba a cualquier doctorando a superar cualquier dificultad técnica pues era un científico de laboratorio al cien por cien. Jesús se aficionó a la fisiofarmacología vascular y, aunque murió prematuramente en el año 2000, le dio tiempo a crear un grupo puntero de investigadores que siguieron su huella cardiovascular. Destaco, por el impacto de sus investigaciones a dos de sus muchos colaboradores, Mercedes Salaices y Carlos Félix Sánchez Ferrer.

Mercedes Salaices desarrolló con autoridad y gran penetración

internacional una línea de investigación cardiovascular, enfocada desde la óptica de la fisiofarmacología de la pared vascular y su proyección al estudio de los mecanismos básicos de la hipertensión. Son muchos los doctorandos que han pasado por el laboratorio IV de Mercedes y muchos los científicos de Europa y América que han colaborado y colaboran con ella. Destaca en la actualidad su colaboradora Ana Briones, que desarrolla una potente línea en mecanismos fisiofarmacológicos vasculares. Ocurre otro tanto con Carlos, que proyectó sus estudios vasculares realizados con Jesús, al campo de la patología vascular en la diabetes. Junto con Concha Peiró, este dúo de investigadores es obligado referente internacional en este campo.

Luis Gandía culminó su tesis doctoral y se "paseó" por los EEUU haciendo un fértil posdoctorado. Aprendió en profundidad electrofisiología que aplica para conocer el mecanismo de acción de los fármacos sobre canales iónicos y la excitabilidad neuronal, junto con su colaborador inseparable Ricardo de Pascual. Su trabajo se proyecta hacia las enfermedades neurodegenerativas, particularmente el alzheimer. Ha

contribuido a generar conocimiento en el campo del mecanismo de acción de varios fármacos, en colaboración con industrias farmacéuticas nacionales y multinacionales.

En esta línea, pero con un enfoque más neuroquímico y biológico molecular se encuentra la línea de investigación que con gran impacto desarrolla Manuela García López. Con sus numerosas colaboraciones dentro y fuera de España y su impactante línea de publicaciones, Manuela es un referente en el campo de la farmacología de las enfermedades neurodegenerativas. La simbiosis de la farmacología de Manuela con la química médica de Rafael León, creando nuevas moléculas neuroprotectoras, ha demostrado la eficacia de la colaboración. En esta línea de química médica y farmacología en el campo del alzheimer está también el fértil grupo creado por Cristóbal de los Ríos, quien montó el original laboratorio de diseño y síntesis de fármacos, inusual en un departamento de farmacología.

Por su parte Carmen Montiel, que dedicó varios años a temas de neurotransmisión, cambió a otros temas más clínicos relacionados con la inflamación y la sepsis. También Almudena Albillos practica una ciencia puntera en el campo de la regulación farmacológica de la liberación de neurotransmisores. En esta línea trabajan también María Cano y Jesús Hernández Guijo.

Don Pedro tuvo siempre gran inquietud por la farmacología clínica y fue uno de los adelantados de su introducción en España. Jesús Frías ha sido el impulsor de la farmacología clínica en el DFT, creando en un edificio anexo a la Facultad, una modélica Unidad de Ensayos Clínicos de Fase I. Ha formado a numerosos residentes en el Servicio de Farmacología Clínica de La Paz, con sus colaboradores Antonio Carcas y Alberto Borobia. También Francisco Abad ha hecho otra tanto en el Hospital de La Princesa que, como La Paz, está adscrito a la UAM con fines docentes.

Otro aspecto del DFT que concibiera don Pedro es la celebración de seminarios de investigación periódicos a los que, con

los años, han acudido una pléyade de investigadores de todo el mundo, incluidos varios Premios Nobel. Ello ha permitido crear un ambiente científico adecuado para la formación de jóvenes investigadores, que en el medio siglo de vida del DFT se cuentan por cientos, que hoy trabajan dentro y fuera de España.

La excelencia en la docencia de la farmacología en tercer curso y de la farmacología clínica en sexto curso ha constituido una inquietud colectiva del profesorado del DFT, catalizada por don Pedro. Cabe destacar la invención de los Minicongresos de Farmacología, una actividad dirigida a la educación médica de los estudiantes de tercer curso de medicina. La celebración cada año de estos Minicongresos en los que los estudiantes presentan un trabajo de investigación, ha sido motivo de grandes satisfacciones para el profesorado de nuestro DFT. Una experiencia docente innovadora que luego se extendió a otras universidades de dentro y fuera de España, y que se adelantó varios años al Plan Bolonia.

No querría olvidarme del apoyo que hemos tenido todos los profesores del personal de secretaría y otros servicios, particularmente de Natividad Tera Osorio, María del Carmen Molinos Santano, Javier Álvarez y David Gómez.

En 2000 celebramos un simposio científico internacional de homenaje al profesor Pedro Sánchez García, que se jubilaba. El voluminoso libro que editamos con las comunicaciones de los numerosos ponentes nacionales e internacionales es un indicador de la obra de don Pedro. Ahora, en su condición de catedrático emérito de la UAM, todavía viene a su despacho del DFT y se pasea por los laboratorios preguntando a los jóvenes doctorandos por sus trabajos. Don Pedro acaba de cumplir 90 años, una "carga" que lleva estupendamente con su bien amueblada cabeza, su gran espíritu universitario y su afán por hacer bien la ciencia y la docencia, que siempre le acompañó. Le deseamos que continúe con nosotros muchos años más. ¡Felicidades!

Antonio García García
agg@uam.es

El profesor
Pedro
Sánchez
García supo
reclutar
buenas
cabezas
científicas con
inquietudes
docentes,
consolidán-
dose así un
departamento
que, tras
50 años de
andadura,
sigue teniendo
futuro